

# Dominio de la noche



GLORIA DÍEZ

Gloria Díez

# Dominio de la noche

Prólogo

Victoria Lafora

Grabados

Giovanni Battista Piranesi

Madrid, 2012

11	Prólogo
	I
15	Hipnosis
17	Atrapadme
18	Invocación
20	Estío
21	Cómicos
22	Himno
23	Exploración
	II
27	Castillo de San Felipe, sobre el mar portugués
29	Dime, Caronte, amigo
31	Gaviota del amor, grita tormenta
33	¿Dónde está la inocencia?
34	No paraíso
36	Azul puñal se abre paso
37	Tú, potro de la noche
38	Farol
39	Imágenes
40	Las montañas, como pezones blancos
41	Extrañas luciérnagas cruzan
42	Hija del mar
43	Como un viejo pirata sin bandera

### III

- 47 Si la ternura
- 48 Aprendí
- 49 París bajo la lluvia
- 50 La suerte cambia
- 51 La violencia violeta
- 52 Me negaba a pisar
- 53 Tu castigo está escrito
- 54 Envío
- 55 Me detuve
- 56 Nocturno
- 57 Los antiguos gitanos
- 58 Paisaje
- 59 Un hermoso unicornio
- 60 Heme de nuevo aquí
- 61 Otoño
- 62 Un relámpago fue
- 63 El aire se adelgaza
- 64 Una mujer dentro de mí se forja
- 65 Rubí despierto
- 66 El ángel de la muerte

*En honor de la poderosa intuición, la luz oscura  
y de los que caminan bajo su influjo.*

## BATALLAS PERDIDAS, BATALLAS GANADAS

Este libro, lector, que ahora tienes en tus manos, es la crónica de unos años de dolor, de batallas cotidianas muchas veces perdidas y otras ganadas. Los versos de Gloria relatan lo difícil que es, a veces, vivir.

Como un alma rota que intenta levantar el vuelo pero vuelve a caer, los poemas recuerdan la impotencia de Sísifo al ver como su piedra se deslizaba pendiente abajo.

Este libro es una historia en sí mismo y hay que leerlo hasta el final para hallar los indicios del triunfo frente a la adversidad. Gloria, que tiene como oficio el periodismo, es capaz de escribir en el más brillante castellano una crónica de sucesos o una inteligente entrevista, pero guardó para la poesía su yo más íntimo y más bello.

Hay que escribir muy bien, y ella lo hace. Pero hay que tener, además, una exquisita sensibilidad para exponer la pena sin artificios, con esa dureza mineral. Los poemas reflejan unos años convulsos para la autora, pero también para la profesión e incluso para el país en el que vivimos. La Democracia sufrió duros embates de las fuerzas reaccionarias y del terrorismo. Era complicado ser periodista.

Gloria vivió el oficio con el coraje y la serenidad con la que se enfrenta al día a día. Fue de las pocas que logró transmitir calma en una redacción muy crispada, donde uno de sus directores fue cesado por dar la noticia de un intento de golpe de Estado que, lamentablemente, se convirtió en realidad

meses después. Escribir poesía fue para ella un puerto de refugio nocturno cuando acostaba a Alicia, su hija.

La autora, aunque no se lo crean, es, además, maga. A lo mejor hay que creer en la magia para poder escribir unos poemas como los suyos. Incluso cuando la vida te concedía una tregua que acababa consolidando una batalla ganada, Gloria le daba un relato poético envuelto en niebla y dejando la puerta abierta a la incertidumbre.

Nuestra amistad es la prueba de cómo los seres humanos buscan la disparidad en el otro como forma de enriquecerse. Ella era lo etéreo y yo lo terrenal. Nos unen muchas cosas, pero quizás no sepa con que intensidad admiro su capacidad para crear unos versos tan exquisitos.

VICTORIA LAFORA

I

*Así penetré en un territorio desolado,  
en los vastos dominios de la Noche.  
Allí, con la muerte al acecho,  
se deambula entre sombras y se ladra a la Luna*





## HIPNOSIS

“Parió también la Noche a Hipnos  
y engendró la tribu de los Sueños”.

Hesíodo. *Teogonía*

Me reseca los labios  
una atmósfera espesa  
que engendra rosas ácidas  
al borde de mi boca.  
(Así un pez, bruscamente exiliado  
de su casa primera).

Caligrafía pálida,  
un álamo desnudo  
alza sus blancos huesos  
contra el último azul:  
su aleteo de plata  
se sumerge en la sombra,  
como el ángel más tenue  
se transforma en ausencia.

La primavera trajo  
una nevada viva a los almendros.  
Y el crepúsculo,  
como un niño vampiro,  
huye: lleva las fauces tintas  
en la sangre del Sol.

Blanca avidez cansada,  
me fija inmóvil,  
frente al aire verde  
como hoja de jade.

Mas no es mi cuello  
reo de su frío.  
Las arañas del sueño  
tejieron brumas  
irreconocibles  
para cubrirme toda.

Y en mis pupilas fijas,  
una guadaña doble  
—reflejo acuoso  
de una dulce luna—  
busca los altos tallos  
de preñadas espigas  
(acero contra acero)  
por los campos sin luz.

## ATRAPADME

(Ulises pide ser atado  
para soportar la Luz)

Amarradme,  
con más sogas de sombra  
en las gavias del aire,  
antes de que incube el alba  
su aullido azul.

Antes que cruce el pecho  
y manche el labio  
la sangre que hoy desborda el corazón.

Antes de que en mis hombros  
batan alas  
de aguda seda verde  
y pluma blanca.

Antes de que me broten  
en la cintura leve  
las espadas.

Antes de que parta el día  
—asombrado vencejo—  
hacia la luz,  
con clavos, como a un dios,  
aferradme, aferradme.

## INVOCACIÓN

“Las Musas (...) envueltas en  
densa niebla, marchan al abrigo  
de la Noche, lanzando al viento  
su maravillosa voz”.  
Hesíodo. *Teogonía*

Aún antes de saber  
que os servía de túnica  
cuando os hundís descalzas  
en la profunda Noche,  
–Musas de voz alada–  
yo ya amaba la niebla,  
su húmeda seda gris,  
desplazándose tenue,  
imperceptiblemente  
entre afilados valles.

Con lucidez de larva,  
fui rasgando sus velos,  
opacos, protectores,  
aún feliz en el útero  
gigante que era el mundo  
la mañana primera.

No me disteis de oficio  
la alabanza a los dioses,  
ni la miel fue colmena  
endulzando mi boca.

Mas lanzasteis, ¡oh espejos  
de feroz lejanía!  
una luz, un rescoldo,  
que se sumerge y surge  
ya en la grupa del mar,  
ya en el filo del cielo.

Soy perro que jadea  
presintiendo azorado  
en todos los destellos  
el rastro de su sombra.





